



EL UNIVERSALISMO EN EL SUFISMO

Por Héctor Ituarte

La imagen de la rueda de cuyo cubo surgen los rayos divergentes ha sido siempre útil para explicar el origen de las diversas tradiciones espirituales, que difieren en la expresión, pero dimanar de un fundamento común, que los hindúes llaman *Sanatana Dharma* o “Verdad Eterna”. Los sabios modernos que entendieron esta representación llamaron filosofía perenne, tradición unánime, sabiduría primordial a la sabiduría que procede de este origen. Si describiéramos el símbolo en sentido inverso y de modo geométrico, podríamos decir que los infinitos radios que unen la circunferencia con el centro único, pueden considerarse los diversos senderos que llevan hacia la Realidad Una. El reconocimiento de la diferencia entre los radios y la identidad de la meta es la clave del universalismo bien entendido. Los metafísicos hablan de “la unidad trascendente de las religiones”, de modo que cada religión auténtica es un modo de expresión diferente de la misma sabiduría esencial. La Verdad, el centro, la meta es *informal, implícita, la esencia.*

La religión, el sendero, la expresión es *formal, explícita, la presencia*. Nuestra mente suele enfatizar las diferencias y por eso presta más atención a la forma externa; para ella es muy difícil trabajar con la inmutabilidad de la Verdad, por su propia naturaleza de continuo movimiento. El entendimiento del universalismo le es dificultoso. El hombre moderno ha perdido la capacidad de leer los símbolos y ve divergencias donde sólo hay distintos modos de expresión o de perspectiva. Por esta razón es la inteligencia del corazón, la intuición espiritual la que comprende la unidad. De aquí que se afirme a veces que la razón separa y el amor une. La intuición de la Unidad no es asunto de la mente.

Como la doctrina central de la metafísica del Islam es justamente el *Tawhid*, la Unidad, el universalismo está comprendido e implícito en la comprensión de la Unidad y la Unicidad Divinas. Dios es Uno y Único. No hay nada fuera de Él. *La illaha illa Allah*, “No hay más divinidad que la Divinidad”. Por esto Dios ha enviado “mensajeros” y “mensajes” sucesivamente a los distintos pueblos, que nunca acabaron de entenderlos completamente. El Sufismo siempre ha reconocido el principio de que la Revelación divina, transmitida por los grandes mediadores, reviste formas diversas que a las aptitudes de las co-

lectividades humanas destinadas a recibirlas.¹El Corán enuncia esta ley implícitamente²:

“El Profeta cree en lo que el Señor le ha enviado. Los fieles creen en Dios, en Sus ángeles, en Sus libros revelados y en Sus enviados. Ellos dicen: no hacemos diferencia entre los enviados de Dios” II, 285

“Nosotros hemos establecido para cada nación los ritos que ella sigue” XXII, 67

Desde la perspectiva del estudio de las religiones el Islam es la última revelación correspondiente al ciclo de los mono-teísmos semíticos, precedido por el Judaísmo y el Cristianismo. El Corán reconoce explícitamente que los mensajes anteriores son Revelaciones divinas y el Islam vendría a cerrar este ciclo. De aquí que Muhammad sea llamado el Sello de la Profecía. Más no olvidemos que para el Islam Jesús es el Sello de la Santidad.

“Decid: creemos en Allah y lo que nos es revelado, y lo que fue revelado a Abraham y a Ismael y a Isaac y a Jacob y las tribus, y aquello que fue dado a Moisés y Jesús y a los profetas de su Señor; no hacemos distinción entre ninguno de ellos, y ante Él nos sometemos.” III, 84

¹ Titus Burckhardt, Introducción al sufismo, Paidós.

² El número romano indica el capítulo o Sura del Corán. El otro número hace referencia a la Aleya o verso de ese capítulo.

“Cuando los ángeles dijeron: ¡María! Dios te anuncia la buena nueva de una Palabra que procede de Él. Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María, que será considerado en la vida de acá y en la otra y será de los allegados (a Dios).” “El (Dios) le enseñará la Escritura, la Sabiduría, la Torá y el Evangelio.” III, 46 y 48

Aquí el Corán es explícito. Jesús es el hijo de María y ha traído el Evangelio, pero este mensaje es equivalente a la Escritura Divina, y por esta razón se menciona la Sabiduría y la Torá. Dios mismo es el proveedor de todos estos mensajes, de Él proceden a través de diversos enviados.

Antes en la segunda Sura, aleya 87, el Corán ya nos había comunicado a través de Muhammad el mensaje de Allah, además de describir nuestra actitud cuando recibimos la Palabra Divina en medio de nuestra ignorancia:

“Dimos a Moisés la Escritura y mandamos enviados después de él. Dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas claras y le fortalecimos con el Espíritu Santo. ¿Es que tenías que mostraros arrogantes siempre que venía a vosotros un enviado, con algo que no deseabais? A unos les desmentisteis, a otros les disteis muerte” II, 87

El origen de esta sabiduría primordial en los tres monoteísmos se remonta a Abraham que no fue judío, ni cristiano

ni musulmán. Abraham era un hanif, un “no asociador” dicen los musulmanes, un no-dualista diríamos desde la perspectiva metafísica, un místico, un devoto que amó a Dios intensamente. Y amó a Dios antes de que se revelara la Torá, el Evangelio o el Corán.

“Gente de la Escritura, ¿por qué disputáis de Abraham, siendo así que la Torá y el Evangelio no fueron revelados sino después de él? III, 65

“Mirad como sois. Disputabais de lo que conocíais ¿Vais a disputar de lo que no conocéis? Dios sabe, mientras que vosotros no sabéis. III, 66

“Abraham no era ni judío ni cristiano, sino hanif, sometido a Dios, no asociador.” III, 67

Abraham es llamado amigo de Dios, khalil Allah, en el Corán, como Krishna cuando le declara a Arjuna que es Su amigo y Su devoto. Abraham es un siervo lleno de la gracia de Dios, que tiene fe inquebrantable, un creyente perfecto, y tiene la disposición del verdadero devoto para abrirse al conocimiento de Dios, porque como dice literalmente el Corán es un hombre de corazón puro.

“Sigue la religión de Abraham” le dice Dios a Muhammad, que fue “hanif y no asociador” (XVI, 123),” una vía recta, una fe verdadera, la religión de Abraham” (VI, 161).

*“..Abraham vino a su Señor con el corazón sano”,
XXXVII, 84*

Abraham es un devoto de corazón puro y fe incommovible que ama a Dios antes de que surjan las religiones como las conocemos.

Las citas que hemos señalado hasta aquí son parte de la Palabra Divina, el Corán, el libro sagrado del Islam revelado a Muhammad por Dios, a través del ángel Gabriel. La mística islámica, es decir, el sufismo toma por fundamento el Libro, las tradiciones proféticas, la conducta de Muhammad, y la transmisión de la enseñanza de maestro a discípulo en una cadena (silsila) sin interrupciones que tiene su origen en el Profeta y continúa hasta los maestros contemporáneos en cada cofradía (tarika) sufí. Como todos los místicos, los sufíes, se refirieron siempre más claramente que el Corán a la comprensión del universalismo.

La expresión del Profeta que afirma a sus seguidores “busquen el conocimiento hasta en la China” sugiere que el sufismo como vía cognoscitiva (jnana diríamos en Vedanta) no se detendrá en divergencias dogmáticas para alcanzar la Verdad porque la Verdad es Una y está más allá del entendimiento de la mente, como dijimos al principio. Que la Unidad Divina es inalcanzable para la mente, queda claro en la bella

sentencia perteneciente a las tradiciones (hadices) del Profeta por la cual Dios afirma: “Ni todos los cielos ni toda la tierra pueden contenerme; sólo el corazón de mi fiel me contiene.” Esta es justamente la capacidad del corazón puro, capacidad en los dos sentidos: puede contener a Dios y es un poder, el poder de amar-Lo.

Un pequeño fulgor, una chispa de comprensión, la actitud de estar abiertos a la Gracia Divina, nos hará profundizar en el sentido profundo del universalismo, y entonces se harán nuestras las palabras del gran maestro del sufismo, Ibn Arabi:

“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas.

Es pasto de gacelas y convento de monjes cristianos;

Templo de los Ídolos, Kaaba de los peregrinos,

Tablas de la Ley, la Torá y el Corán.

Yo sigo la Religión del Amor, cualquiera que fuere

El sendero que hollaren sus caravanas.”

Por el Prof. Héctor Ituarte

Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura
